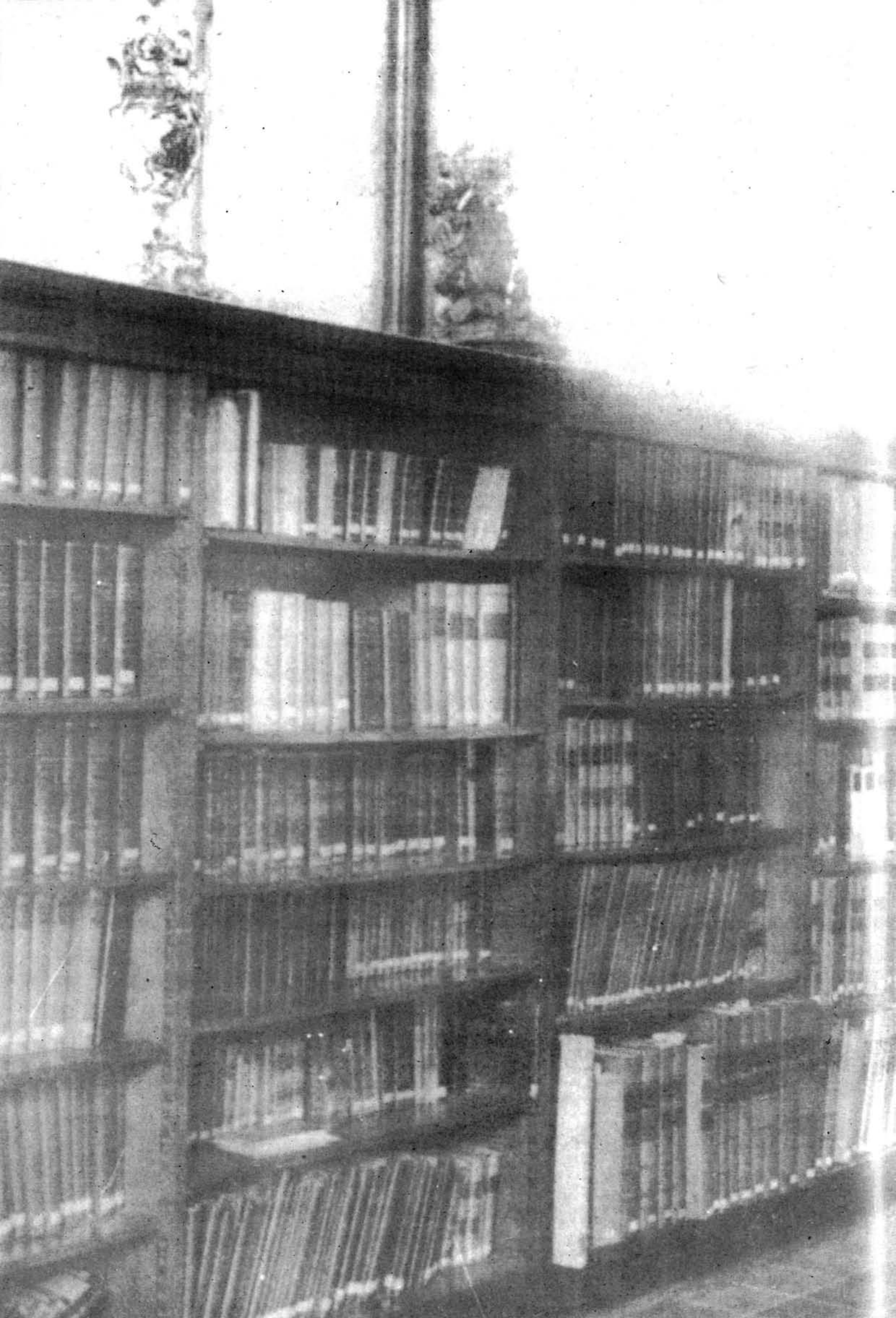


# LECTURAS



# Las cartas abiertas de Juan Ramón

**P**ara Juan Ramón Jiménez toda su escritura constituía un cuerpo con diversos miembros, por lo que sólo se refería a su Obra, con la inicial mayúscula de los nombres propios. Dentro de ella había un lugar para la correspondencia. Debido a ello, en una época en que no existían máquinas de reprografía, guardaba copias de las cartas que enviaba, o al menos borradores. En otros casos conservaba el original, que no remitía al destinatario: quizá porque deseaba corregirlo o copiarlo, o porque lo olvidaba entre los muchos papeles que siempre tenía a su alrededor, y no sólo sobre la mesa de trabajo. Así, cuando publiqué hace ya algún tiempo una carta de Juan Ramón a José Luis Cano, me confesó el crítico y poeta amigo que la veía entonces por primera vez. Claro es que los servicios de Correos intervienen decisivamente para que muchas cartas no encuentren al destinatario, en todos los países.

Francisco Garfias, con ejemplar tenacidad, ha dado a conocer buena parte de la Obra inédita de su paisano, incluida la correspondencia. En 1962 imprimió Aguilar una selección de *Cartas* bastante extensa, con 465 páginas, en la que se podían leer muchas dirigidas a sus familiares, con un especial valor documental.

En 1973 editó Picazo otra *Selección de cartas*, y cuatro años después Bruguera publicaba un tomo de *Cartas literarias*. Los tres títulos, prologados por Garfias, están agotados, y las editoriales que los compusieron han su-

frido modificaciones esenciales que no permiten mantener en la empresa más que el nombre.

Treinta años después de la primera selección aparece otro volumen, titulado *Cartas. Antología*, con esa *g* que en el caso de Juan Ramón se convierte en errata llamativa en la cubierta<sup>1</sup>. Lamentablemente, hay otras muchas erratas en el interior, y no debidas siempre a las peculiaridades ortográficas del poeta.

También hay errores. Por ejemplo, la sexta carta a Claribel Alegría (págs. 360 y s.) está escrita por Zenobia, como se deduce con toda claridad de su lectura, y no por Juan Ramón, que aparece como firmante de ella. No debiera, pues, figurar aquí.

La mayor parte de las cartas incluidas en este cuarto volumen se encuentra en los anteriores. Tampoco el prólogo es original, puesto que reproduce casi exactamente el que lleva la edición de Aguilar, más abreviado ahora. Sin duda esta edición se ha preparado con mucha prisa por parte de todos, y se nota. Eso no le gustaría a Juan Ramón, tan cuidadoso y lento en sus ediciones que no le importaba tardar años en poner el «Tírese» a las pruebas.

No se ha respetado en este volumen la costumbre juanramoniana de comenzar las cartas, después del encabezamiento protocolario, con letra minúscula y bajo los dos puntos de esa primera línea. Si se respetó en las tres ediciones anteriores. Asimismo, advertimos otras diferencias extrañas. Por ejemplo, en la carta a Carmen Laforet falta un párrafo en la página 266 que figura en la página 105 de la edición de Bruguera. Tampoco se ha reproducido aquí el envío que le señala a Antonio Vilanova, y que sí se encuentra en el volumen de Bruguera (págs. 247 y ss.), lo que es de lamentar porque se trata de unos textos importantísimos que no conocerán los nuevos lectores.

Se ha unificado la ortografía, pese a que Juan Ramón empieza a utilizar su modalidad particular desde las *Poesías escojidas* de 1917. Sin duda, él hubiera adoptado ese mismo criterio, aunque al no advertirse puede representar sorpresas para los lectores de otras ediciones. Además, las cartas no fechadas, que son muchas, complican su datación al no reproducirse según su grafía original. Estos detalles no cuentan para los juanramonianos, sino para

<sup>1</sup> Juan Ramón Jiménez, *Cartas. Antología*, edición de Francisco Garfias, Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral, 1992, 367 págs.